

Shibley, J. y DeLamater, J. (2006) Sexualidad Humana, Edit. McGrawHill, p.25-42

## Perspectivas Teóricas de la Sexualidad Humana

Uno de los descubrimientos del psicoanálisis consiste en la aseveración de que los impulsos, que sólo se pueden describir como sexuales tanto en el sentido más estrecho como en el más amplio, representan un papel especialmente vasto, nunca antes apreciado de manera suficiente, en la causalidad de los trastornos nerviosos y mentales. No, aún más, estos impulsos sexuales han contribuido de manera invaluable a los mayores logros culturales, artísticos y sociales de la mente humana.\*

Desde una perspectiva evolutiva, no existe decisión más importante que la de la elección de la pareja. Ese punto de decisión singular determina el propio destino reproductivo final.†

\*Freud (1924), pp. 26-27.

†Buss (2000), p. 10.

Imagínese, por un momento, que usted está sentado en una habitación, viendo a dos personas hacer el amor. Imagínese, también, que sentados con usted dentro de la habitación, pensando lo mismo que usted, se encuentran Sigmund Freud (creador de la teoría psicoanalítica), E. O. Wilson (un sociobiólogo renombrado), Albert Bandura (un prominente teórico del aprendizaje social) y John Gagnon (un proponente de la teoría de guiones). La escena que está imaginando puede evocar tan sólo excitación, y nada más, en usted, pero sus compañeros imaginarios tendrían un amplio conjunto de pensamientos adicionales a medida que observarían la escena a través de los lentes de diversos colores de sus propias perspectivas teóricas. Es posible que Freud estuviese maravillado de la manera en que la pulsión sexual biológica, la *libido*, se expresa de manera tan fuerte y directa en esta pareja. Wilson, el sociobiólogo, estaría pensando en la manera en que la conducta de apareo en los humanos es similar a dicha conducta en otras especies de animales y cómo es claro que es producto de la selección evolutiva de conductas que conducen a una exitosa reproducción. Tal vez Bandura estaría pensando que la excitación sexual y el orgasmo actúan como poderosos reforzadores positivos que conducirán a la pareja a repetir el acto de manera frecuente y que están imitando una técnica de mordidas en el cuello que vieron en una película clasificación X la semana pasada. Por último, los pensamientos de Gagnon podrían referirse a los guiones sociales de la sexualidad; esta pareja comienza por besarse, sigue a las caricias y termina con el coito, siguiendo un guión escrito por la sociedad.

Algunas de las principales teorías en las ciencias sociales han tenido muchas —y diferentes— cosas que decir acerca de la sexualidad, y son estas teorías las que tomaremos en consideración en el presente capítulo. Las teorías nos proporcionan respuestas a la pregunta ¿por qué? Es frecuente que nos preguntemos las razones por las que otros participan o no en conductas y relaciones sexuales específicas. En ocasiones hacemos la pregunta del “por qué” acerca de nuestra propia sexualidad. Las mentes creativas han desarrollado teorías para responder a tales preguntas.

Dada la diversidad de la sexualidad humana, requerimos de un rango de teorías para comprenderla.

### Perspectivas evolutivas

#### Sociobiología

La sociobiología es una teoría polémica. El biólogo de Harvard, E. O. Wilson, la presentó por primera vez en su libro *Sociobiology: The New Synthesis* (1975). La **sociobiología** se define como la aplicación de la biología evolutiva a la comprensión de la conducta social de los animales, incluyendo a los humanos (Barash, 1982). La conducta sexual es, por supuesto, una forma de conducta social y así, con frecuencia a través de la observación de otras especies, los sociobiólogos tratan de comprender las razones por las cuales ciertos patrones de conducta sexual han evolucionado en los humanos. Donald Symons ha aplicado las ideas de la sociobiología a la sexualidad humana en su libro *The Evolution of Human Sexuality* (1979; Symons, 1987).

Antes de proceder, deberíamos señalar que en términos de **evolución**, lo que cuenta es producir muchas crías sanas y viables que harán que prosperen los propios genes. La evolución ocurre por medio de la **selección natural**, el proceso por medio del cual los animales mejor adaptados a su ambiente tienen mayores probabilidades de sobrevivir, reproducirse y heredar sus genes a la siguiente generación.

¿Cómo es que los humanos eligen a sus parejas? Un criterio principal es el atractivo físico de la persona (véase capítulo 13). El sociobiólogo argumenta que muchas de las características que evaluamos al juzgar el atractivo— p. ej., el físico y el cutis— son representativos de la salud y vigor del individuo. Es probable que, a su vez, estas características estén relacionadas con el potencial reproductivo de la persona; los sujetos poco sanos tienen menores probabilidades

**Sociobiología:** aplicación de la biología evolutiva a la comprensión de la conducta social de los animales, incluyendo humanos.  
**Evolución:** una teoría de que todos los seres vivos han adquirido su forma actual a través de cambios graduales en su dotación genética a través de generaciones sucesivas.  
**Selección natural:** proceso en la naturaleza que da por resultado tasas mayores de supervivencia en aquellas plantas y animales que se adaptan a su ambiente.



de producir una gran cantidad de crías vigorosas. La selección natural favorecería que los individuos prefieran parejas que tengan un éxito reproductivo máximo. Así, es posible que nuestra preocupación por el atractivo físico sea producto de la evolución y de la selección natural. (Véase Barash, 1982, para una extensa discusión acerca de este punto y de los que se encuentran a continuación.) Elegimos a una pareja atractiva y sana que nos ayudará a producir muchas crías. ¿Puede usted imaginar por qué los sociobiólogos creen que la mayoría de los hombres se ven atraídos a mujeres con grandes senos?

Desde este punto de vista, atender citas, hacerse novios, comprometerse y costumbres similares tienen mucho de parecido a los rituales de cortejo de otras especies (véase la figura 2.1). Por ejemplo, muchos halcones y águilas tienen un cortejo al vuelo en que la pareja intercambia objetos en el aire. El sociobiólogo considera que este cortejo es una oportunidad para que cada miembro de la potencial pareja evalúe la aptitud del otro. Por ejemplo, cualquier carencia en velocidad o coordinación sería aparente durante estas acrobacias aéreas. La evolución favorecería patrones de cortejo que le permitan al individuo elegir una

pareja que aumente su éxito reproductivo. Tal vez eso es exactamente lo que estamos haciendo en nuestros rituales de cortejo humano. El gasto de dinero que realizan los hombres en sus citas indica su capacidad para mantener a una familia. Bailar permite evaluar la proeza física, y así sucesivamente.

Los sociobiólogos también pueden explicar la razón por la cual encontramos la estructura familiar nuclear de varón, mujer y sus crías en cada sociedad. Una vez que se aparean un varón y una mujer, hay diversos obstáculos al éxito reproductivo, dos de los cuales son la vulnerabilidad del lactante y la muerte materna. La vulnerabilidad del lactante se reduce de manera considerable si la madre le proporciona cuidados físicos continuos, incluyendo el amamantarlo. Se reduce aún más si el padre proporciona recursos y seguridad contra ataques para la madre y el lactante. Dos mecanismos que facilitan estas condiciones son el *lazo de pareja* entre madre y padre y la *vinculación* entre el lactante y los padres (Miller y Fishkin, 1997). Así, las oportunidades de supervivencia de la cría se incrementan enormemente si los padres establecen lazos emocionales, es decir, si se aman entre sí, y si los padres tienen una propensión a la vinculación. Además de lo ante-

**Figura 2.1** a) Los rituales de cortejo de las garcetas grandes. b) El baile es una costumbre en citas entre humanos. Según los sociobiólogos, las costumbres humanas de atender citas y de comprometerse están biológicamente producidas y desempeñan la misma función que los rituales de cortejo de otras especies: permiten que las parejas potenciales evalúen la mutua aptitud.



a)



b)



rior, un lazo emocional puede conducir a una interacción sexual más frecuente; a su vez, las consecuencias placenteras del sexo fortalecerán el lazo. Las investigaciones con pequeños mamíferos, incluyendo ratones y topos, demuestran las ventajas del cuidado biparental de las crías y el papel esencial de la formación de vínculos (Morell, 1998).

De acuerdo con esta teoría, los padres son los más interesados en la supervivencia y éxito reproductivo de sus descendientes genéticos. La *inversión parental* se refiere a la conducta y recursos que se invierten en las crías para alcanzar este fin. A causa de las altas tasas de divorcio y segundas nupcias en Estados Unidos, muchos hombres tienen tanto hijos biológicos como hijastros. Esta situación conduce a la predicción de que los varones tenderán a invertir más en sus hijos genéticos que en sus hijastros. La investigación indica que los padres invierten la mayor cantidad de dinero en los hijos genéticos de su unión actual y la menor cantidad de dinero en los hijastros de una relación anterior. Sin embargo, gastan una cantidad equivalente de dinero en sus hijos genéticos y en los hijastros de su relación actual, tal vez para afirmar los lazos con su pareja presente (Anderson *et al.*, 2001).

En adición a la selección natural, Darwin también propuso un mecanismo que no es un término casero tan habitual, la **selección sexual** (Gangestad y Thornhill, 1997). La selección sexual es aquella que resulta a partir de las diferencias entre las características que afectan el acceso a parejas. Consiste de dos procesos: (1) competencia entre los miembros de un género (por lo general, los machos) para obtener el acceso al apareamiento con miembros del otro género (*selección intrasexual*) y (2) elección preferencial de los miembros de un género (por lo general, las hembras) de ciertos miembros del otro género (*selección intersexual*). En otras palabras, en muchas —aunque no todas— las especies, los machos compiten entre sí por el derecho a aparearse con las hembras; por su parte, las hembras prefieren a ciertos machos y se aparean con ellos al tiempo que rehúsan aparearse con otros machos.<sup>1</sup> Actualmente, los investigadores están probando con humanos algunas de las predicciones que provienen de la teoría de la selección sexual. Por ejemplo, la teoría predice que los hombres tendrían que competir entre sí en formas que impliquen ostentar recursos materiales que deberían ser atractivos para las mujeres y que deberían llevar a cabo estos despliegues con mayor frecuencia de lo que lo hacen las mujeres (Buss, 1988). Ejemplos de esto podrían ser el dar regalos costosos a parejas potenciales, el despliegue ostentoso de las posesiones (p. ej., automóviles y estéreos), o presentar rasgos de personalidad que tengan probabilidades de conducir a la adquisición de recursos (p. ej., ambición). Las investigaciones muestran que los varo-

nes participan en este tipo de conductas de manera significativamente más elevada que las mujeres, y que tanto varones como mujeres creen que estas tácticas son efectivas (Buss, 1988).

**Selección sexual:** selección que resulta de las diferencias entre las características que afectan el acceso a parejas.

Una de las ideas más polémicas es el argumento que hacen algunos psicólogos evolutivos en cuanto a que la violación es el producto de la selección evolutiva ya que es adaptativa para el varón (Thornhill y Palmer, 2000). A lo largo de milenios, la selección favoreció a los varones que se apareaban con frecuencia. Existen tres estrategias sexuales que el varón tiene a su disponibilidad. Una es tener éxito en la selección intrasexual, derrotar a otros varones y así obtener acceso a las mujeres. La segunda es tener éxito en la selección intersexual, poseer y ostentar los recursos físicos y materiales que buscan las mujeres. ¿Y qué pasa con el varón que no tiene éxito en estos dos terrenos? Se encuentra disponible una tercera estrategia, el uso de la fuerza para obtener el coito. Thornhill y Palmer (2000) sugieren que esta estrategia podría ser la utilizada por varones con poco atractivo físico o social o en situaciones en donde los costos parezcan bajos. Un problema con este argumento es que si la violación se castiga, podría conducir a una menor reproducción, no a una mayor. Por ejemplo, si los violadores son asesinados por los familiares de las víctimas o son ejecutados por el estado, resulta ser una estrategia reproductiva deficiente; un único acto de violación produce cierta probabilidad (que ciertamente no es del 100 por ciento) de preñar a la mujer, pero si conduce a la muerte del hombre ya no podrá reproducirse: difícilmente una buena estrategia para heredar los propios genes a la siguiente generación. Otro problema es que ignora los mecanismos que las mujeres utilizan para controlar el apareamiento (es decir, para evitar la violación) (Drea y Wallen, 2003). El problema más serio con este argumento es que los datos proporcionan poco soporte a las predicciones que se basan en él (Coyne y Berry, 2000).

Se han hecho muchas críticas a la sociobiología. Algunos críticos se oponen al determinismo biológico que implica. Así también, se ha reprobado a la sociobiología por fundamentarse en una versión anticuada de la teoría evolutiva que los biólogos modernos consideran ingenua (Gould, 1987). Por ejemplo, la sociobiología se ha enfocado principalmente en la lucha del individuo por sobrevivir y en sus esfuerzos para reproducirse; los biólogos modernos centran su atención en cuestiones más complejas tales como la supervivencia del grupo y de la especie. No sólo eso, los sociobiólogos asumen que la función central del sexo es la reproducción; esto puede haber sido cierto en términos históricos, pero es probable que no sea cierto hoy en día. A causa del énfasis que la teoría coloca sobre la reproducción, los proponentes de la misma tienen dificultades para explicar la homosexualidad. Por último, la investigación reciente no sustenta parte de la eviden-

<sup>1</sup>Los sociobiólogos utilizan este mecanismo para explicar las diferencias en género.





¿Es cierto que los hombres quieren mujeres, pero que las mujeres quieren relaciones? Considere esto mientras ve el video "Evolutionary Psychology" en el capítulo 2 de su CD.

**Psicología evolutiva:** estudio de los mecanismos psicológicos que se han moldeado a través de la selección natural.

**Teoría psicoanalítica:** teoría psicológica originada por Sigmund Freud; sostiene como una suposición básica que parte de la personalidad humana es inconsciente.

**Libido:** en la teoría psicoanalítica, término para la energía o impulso sexual.

**Ello:** según Freud, parte de la personalidad que contiene la libido.

**Yo:** según Freud, la parte de la personalidad que ayuda al sujeto a tener interacciones realistas y racionales.

cia que se cita ampliamente en apoyo a la teoría. Un sociobiólogo informó que tanto las ganadoras del concurso Miss América como las modelos de encarte central de *Playboy* han tenido una consistente proporción cintura a cadera de 0.7, argumentando que eso refleja un estándar universal relacionado con la aptitud reproductiva (Singh, 1993). Un examen más cercano de los datos muestra que el promedio no es 0.7, sino 0.66 (Freese y Meland, 2002). El promedio para las ganadoras del concurso de Miss América ha declinado progresivamente desde 1921, de 0.78 a 0.64 en 1986.

### Psicología evolutiva

Un abordaje algo diferente se presenta en la **psicología evolutiva**, la cual centra su atención en los mecanismos psicológicos que la selección natural ha moldeado (Buss, 1991). Si la conducta evolucionó en respuesta a las presiones selectivas, es plausible discutir que las estructuras cognitivas o emocionales han evolucionado de la misma manera. Así, un hombre que juzgue de forma acertada que una mujer es sana y fértil tendría más éxito en reproducirse. Si sus crías

exhibieran la misma capacidad para juzgar de manera acertada, ellos, a su vez, tendrían una ventaja competitiva.

Una línea de investigación se ha concentrado en las *estrategias sexuales* (Buss y Schmitt, 1993). De acuerdo con esta teoría, las mujeres y los varones se enfrentan a diferentes problemas adaptativos en el apareo a corto plazo, o casual, y en el apareo a largo plazo y reproducción. Estas diferencias conducen a estrategias distintas, o conductas diseñadas para la resolución de dichos problemas. En el apareo a corto plazo, una mujer puede elegir a una pareja que le ofrece recursos inmediatos, tales como comida o dinero. En el apareo a largo plazo, es posible que la mujer elija a una pareja que parezca capaz y dispuesta a proporcionar recursos para el futuro indefinido. Es posible que un varón busque a una mujer sexualmente disponible para aventuras a corto plazo, pero que evite a

este tipo de mujer cuando se encuentre buscando una pareja a largo plazo.

Con base en investigaciones con estudiantes universitarios, Buss (1994) argumenta que los hombres generalmente relajan sus estándares cuando buscan una pareja a corto plazo, requiriendo menos, por ejemplo, en cuanto a nivel educativo, honradez y estabilidad emocional; se asume que la relajación de los propios estándares aumentará las probabilidades de encontrar pareja. Las preferencias de las mujeres cambian menos que las de los hombres cuando tratan de encontrar una pareja a corto plazo, pero es más probable que busquen a alguien que tenga recursos y que sea generoso con ellos.

Buss (1994) y colaboradores han informado de datos de investigación que sustentan a un número de predicciones específicas que se basan en esta teoría. Sin embargo, la investigación que utiliza las mismas mediciones tanto con varones como con mujeres, y que controla las variables externas, encuentra que los varones y las mujeres son muy similares en cuanto a sus preferencias de pareja. Ambos prefieren las estrategias a largo plazo y pocas o ninguna pareja a corto plazo (Pederson *et al.*, 2002). Otra crítica de la psicología evolutiva es que supone que toda característica que observamos debe tener alguna trascendencia adaptativa pero, de hecho, es posible que algunas características humanas sean sólo "errores de diseño" (de Waal, 2002).

## Teorías psicológicas

Existen cuatro teorías dentro de la psicología que son pertinentes a la sexualidad: teoría psicoanalítica, teoría del aprendizaje, teoría del intercambio social y teoría cognitiva.

### Teoría psicoanalítica

La **teoría psicoanalítica** de Sigmund Freud ha sido una de las más influyentes de entre todas las teorías psicológicas. Debido a que Freud consideraba que el sexo era una de las fuerzas clave dentro de la vida humana, su teoría da un tratamiento completo a la sexualidad humana.

Freud llamó **libido** al impulso o energía sexual, y lo veía como una de las dos fuerzas principales que motivaban la conducta humana (siendo la otra *tánatos*, o instinto de muerte).

### Ello, yo y superyó

Freud describió la personalidad humana como dividida en tres partes principales: ello, yo y superyó. El **ello** es la parte básica de la personalidad y se encuentra presente al momento del nacimiento. Es la reserva de energía psíquica (incluyendo a la libido). Básicamente, opera según el *principio del placer*.

**Figura 2.2** David Buss, uno de los arquitectos en jefe de la psicología evolutiva.





Mientras que el **ello** opera únicamente según el principio del placer y, por tanto, puede ser bastante irracional, el **yo** opera según el *principio de realidad* y trata de mantener al ello a raya. El yo funciona para hacer que la persona tenga interacciones realistas y racionales con los demás.

Por último, el **superyó** es la conciencia. Contiene los valores e ideales que aprendemos de la sociedad y opera con base en el *idealismo*. De esta manera, su finalidad es inhibir los impulsos del ello y convencer al yo que se esfuerce por obtener metas morales más que realistas.

A fin de ilustrar la manera en que operan estos tres componentes de la personalidad dentro de una situación sexual, considere el caso de la presidenta de una corporación que se encuentra en una junta del consejo directivo; en la junta también se encuentra su guapísimo y musculoso colega, el Sr. Galán. Ella observa al Sr. Galán y su ello dice, "Lo quiero arrojar sobre la mesa y hacerle el amor de inmediato. ¡Hagámoslo!" El yo interviene y dice, "No lo podemos hacer en este momento porque los otros miembros del consejo también están aquí. Esperemos hasta las 5:00 p.m., cuando todos se hayan ido y entonces lo haremos." El superyó dice, "No debería hacerle el amor al Sr. Galán en absoluto porque soy una mujer casada." ¿Qué es lo que sucede en realidad? Depende de la fortaleza relativa del ello, yo y superyó de esta mujer.

El ello, yo y superyó se desarrollan en secuencia. El ello contiene el conjunto de instintos presentes al momento del nacimiento. El yo se desarrolla más adelante, a medida que el niño aprende a interactuar de forma realista con su ambiente y con las personas que se encuentran dentro de él. El superyó se desarrolla al final, a medida que el niño aprende valores morales.

#### Zonas erógenas

Freud consideraba que la libido se centraba en diversas regiones del cuerpo conocidas como **zonas erógenas**. Una zona erógena es una parte de la piel o membrana mucosa que es extremadamente sensible a la estimulación; tocarla de ciertas maneras produce sensaciones de placer. Los labios y la boca son una de estas zonas erógenas, los genitales otra y el recto y el ano otra más.

#### Etapas del desarrollo psicosexual

Freud creía que el niño pasa a través de una serie de etapas del desarrollo. En cada una de estas etapas una zona erógena diferente es el centro de atención.

La primera etapa, que dura desde el nacimiento hasta casi el primer año de vida, es la *etapa oral*. El placer principal del niño se deriva de chupar y de estimular los labios y la boca de otras maneras. Cualquiera que haya observado niños a esta edad sabe que se deleitan en introducir cualquier cosa que puedan a la boca. La segunda etapa, que ocurre aproximadamente durante el segundo año de vida, es la *etapa anal*. Durante esta etapa el niño se interesa de manera primordial en la eliminación.

La tercera etapa del desarrollo, que dura desde los tres hasta tal vez los cinco o seis años de edad, es la *etapa fálica*. El interés del niño varón se centra en su falo (pene) y deriva gran placer de la masturbación.<sup>2</sup> Es posible que el suceso más importante de esta etapa sea el desarrollo del **complejo de Edipo**, que obtiene su nombre de la historia griega de Edipo, quien asesinó a su padre y se casó con su madre. En el complejo de Edipo, el niño varón ama a su madre y la desea en términos sexuales. Odia a su padre, a quien ve como rival de los afectos de la madre. La hostilidad del niño hacia su padre crece pero, a la larga, llega a temer que su padre reaccionará castrándolo: cercenándole su preciado pene. Así, el niño varón experimenta la *ansiedad de castración*. Con el tiempo, la ansiedad de castración se vuelve tan intensa que deja de desear a su madre y vira hacia una identificación con su padre, tomando el rol de género del padre y adquiriendo las características esperadas de los varones dentro de la sociedad. Freud consideraba que el complejo de Edipo y su resolución era uno de los factores esenciales del desarrollo de la personalidad humana.

Como podría esperarse a partir del nombre de esta etapa, la niña tendrá una experiencia considerablemente diferente y mucho más difícil al transitar por ella, ya que no cuenta con ninguno de los elementos de los que trata esta etapa. Para la niña, la etapa fálica inicia con la comprensión traumática de que no tiene pene, tal vez después de observar aquel de su padre o de un hermano. Se siente envidiosa y engañada, y sufre de *envidia del pene*, deseando que ella también tuviese esa varita maravillosa. (Presumiblemente ella piensa que su propio clítoris es por completo inadecuado, o incluso no se da cuenta de que lo tiene.) Comienza a desear a su padre, formando su propia versión del complejo de Edipo, en ocasiones llamado **complejo de Electra**. En parte, sus deseos incestuosos por su padre resultan de un deseo de preñarse de él, a fin de sustituir el pene imposible de obtener. A diferencia del niño varón, la niña no tiene fuertes motivos para experimentar la ansiedad de castración a fin de resolver el complejo de Edipo; ya ha perdido su pene. Así, la resolución del complejo de Electra por parte de la niña no es tan completa como la resolución que realiza el niño de su complejo de Edipo y, por el resto de su vida, la niña permanecerá algo inmadura en comparación a los varones.

Freud afirmó que después de la resolución del complejo de Edipo o Electra, los niños pasan a una prolongada etapa conocida como *latencia*, la cual dura hasta

**Superyó:** según Freud, la parte de la personalidad que contiene la conciencia.

**Zonas erógenas:** áreas del cuerpo que son particularmente sensibles a la estimulación sexual.

**Complejo de Edipo:** según Freud, la atracción sexual del niño varón por su madre.

**Complejo de Electra:** según Freud, la atracción sexual de la niña pequeña hacia su padre.

<sup>2</sup>La masturbación hasta el orgasmo es físicamente posible a esta edad, aunque los varones no son capaces de eyacular sino hasta que alcanzan la pubertad (véase capítulo 5).



la adolescencia. Durante esta etapa, los deseos sexuales se reprimen o se encuentran en un estado inactivo y, por ende, no pasa gran cosa en términos sexuales. La postulación de esta etapa es una de las partes más débiles de la teoría freudiana ya que es evidente a partir de los datos de los modernos investigadores sexuales que los niños sí continúan participando en conductas con componentes sexuales durante este periodo (véase capítulo 11).

Con la pubertad, los impulsos sexuales despiertan de nuevo y el niño pasa a la *etapa genital*. Durante esta etapa el impulso sexual se vuelve más específicamente genital y los impulsos orales, anales y genitales se funden entre sí a fin de promover la función biológica de la reproducción.

Según Freud, las personas no pasan de una etapa a la siguiente como deberían. Una persona se puede quedar fijada de manera permanente, por ejemplo, en la etapa oral los síntomas de una situación como ésta incluirían fumar o comerse las uñas de manera incesante, lo cual gratifica los impulsos orales. Muchos adultos presentan al menos algunos rastros de etapas tempranas que permanecen dentro de sus personalidades.

### Freud y las mujeres

Las feministas han criticado la teoría freudiana. Primero, revisemos lo que Freud tenía que decir acerca de las mujeres y entonces discutiremos a lo que las feministas se oponen dentro de su teoría (Lerman, 1986; Millett, 1969).

En esencia, Freud suponía que la mujer es biológicamente inferior al hombre ya que carece de un pene. Vea esta carencia como factor clave en el desarrollo de la personalidad de la mujer. Como dijo Freud, "Anatomía es destino."

Freud también originó la diferencia entre el *orgasmo vaginal* y el *orgasmo clitorídeo* en las mujeres. Durante la infancia, las niñas pequeñas frotan su clitoris para producir el orgasmo (orgasmo clitorídeo). Sin embargo, Freud creía que a medida que se convertían en adultas, era necesario que las mujeres cambiaran su enfoque a tener orgasmos durante el coito heterosexual, con la estimulación del pene en la vagina (orgasmo vaginal). Así, no solo postuló dos tipos de orgasmo en el caso de las mujeres, sino que uno era mejor (más maduro) que el otro. La evidencia que Masters y Johnson han recabado acerca de esta cuestión se revisará en el capítulo 9; por ahora, basta decir que parece haber poca o ninguna diferencia fisiológica entre los dos tipos de orgasmo. La afirmación de que el orgasmo vaginal es más maduro no se ve sustentada por los hallazgos de Masters y Johnson y de otros en cuanto a que el orgasmo de la mayoría de las mujeres adultas es el resultado de la estimulación clitorídea.

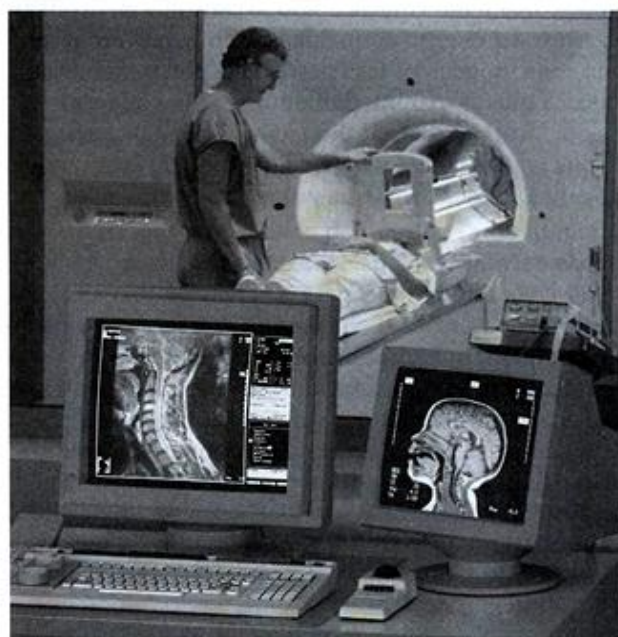
Es comprensible que las feministas se opongan a diversos aspectos de la teoría freudiana. Una objeción principal es a toda la noción de que las mujeres son anatómicamente inferiores a los hombres debido a que

carecen de un pene. ¿Qué valor intrínseco tiene el pene que lo hace más valioso que un clitoris, una vagina o un par de ovarios? En un enfoque creativo, la psicoanalista Karen Horney (1923/1973) acuñó el término "envidia de la matriz", discutiendo que los hombres tienen una fuerte envidia de la capacidad reproductiva de las mujeres, mayor a la envidia que las mujeres tienen del pene. Las feministas argumentan que la teoría psicoanalítica es, en esencia, una teoría centrada en los hombres que puede dañar a las mujeres, en especial a aquellas que acuden a psicoterapia con terapeutas que utilizan el aspecto psicoanalítico.

### Evaluación de la teoría psicoanalítica

Desde un punto de vista científico, uno de los principales problemas con la teoría psicoanalítica es que la mayoría de sus conceptos no se puede evaluar de manera científica para comprobar su precisión. Freud postuló que muchas de las fuerzas más importantes de la personalidad son inconscientes y, así, no se podrían estudiar por medio del uso de las técnicas científicas comunes del siglo veinte. Por ejemplo, los recientes avances en nuestra capacidad de plasmar la actividad cerebral por medio de imágenes de resonancia magnética de alto poder, han abierto la posibilidad de someter a prueba algunas de las ideas de Freud (figura 2.3). Él creía que los sueños proporcionan una ventana hacia el ello de la persona, que durante el sueño se reduce la

**Figura 2.3** ¿Qué tiene que ver una máquina de imágenes de resonancia magnética con la teoría psicoanalítica? La respuesta es que, por medio del estudio de los patrones de las ondas cerebrales, podemos someter a prueba algunas de las ideas de Freud acerca de la relación entre el ello y el yo.





actividad del yo y del superyó. Las investigaciones en la novedosa área del *neuropsicoanálisis* sugieren que la actividad del área prefrontal del cerebro es la que coarta la imaginación ocasionalmente insólita que generan la región límbica y la poscortical. Durante el sueño de movimientos oculares rápidos (MOR), existe una reducción de actividad en la primera (¿yo?) y los sueños vívidos e insólitos ocasionalmente se asocian con actividad en la segunda (¿el ello?) (Solms, 1997).

Otra crítica es que Freud obtuvo sus datos casi de manera exclusiva a partir de su trabajo con pacientes que acudían a terapia con él. Así, es posible que su teoría proporcione una perspectiva no tanto de la personalidad humana sino de los *trastornos* de la personalidad humana.

Por último, muchos psicólogos modernos sienten que Freud colocó un énfasis demasiado grande sobre los determinantes biológicos de la conducta y los instintos y que no dio suficiente reconocimiento a la importancia del ambiente y del aprendizaje.

Aún así, Freud realizó algunas importantes contribuciones a nuestra comprensión de la conducta humana. Logró colocarse por encima de la sexualmente represiva era victoriana a la cual pertenecía para enseñarnos que la libido es una parte importante de la personalidad (aunque es posible que haya exagerado su importancia). El hecho de que haya reconocido que los humanos pasamos por etapas a lo largo del desarrollo psicológico fue una gran contribución. Tal vez de mayor importancia desde el punto de vista del presente texto, Freud sacó al sexo del clóset, lo atrajo a la atención del público en general y sugirió que podíamos hablar acerca de él y que era un tema adecuado para la investigación científica.

### Teoría del aprendizaje

Aunque las teorías psicoanalítica y sociobiológica se basan en la idea de que gran parte de la conducta sexual humana se encuentra bajo un control biológico, también es más que aparente que gran parte de ella es aprendida. Parte de la evidencia más importante que sustenta lo anterior proviene de estudios de conducta sexual en diversas sociedades humanas, mismos que se examinaron en el capítulo 1. Aquí se revisarán los diversos principios de la teoría del aprendizaje moderna ya que nos pueden ayudar a comprender nuestra propia sexualidad (para una discusión más detallada, veáse Hogben y Byrne, 1998).

### Condicionamiento clásico

El **condicionamiento clásico** es un concepto que por lo general se asocia con el trabajo del científico ruso Iván Pavlov (1849-1936). Piense en las siguientes situaciones: usted produce salivación en respuesta a la vista u olor de la comida, parpadea en respuesta a que alguien le entierre el dedo en un ojo o experimenta excitación sexual en respuesta a una caricia en la parte interna del

muslo. En todos estos casos, un estímulo incondicionado (EI; por ejemplo, comida apetitosa) produce una respuesta incondicionada (RI; por ejemplo, salivación) de manera automática y refleja. El proceso de aprendizaje que se produce en el condicionamiento clásico sucede cuando un estímulo nuevo, el

estímulo condicionado (EC; por ejemplo, el sonido de una campana) ocurre en repetidas ocasiones, apareado con el estímulo incondicionado original (comida). Una vez que esto sucede en muchas ocasiones, el estímulo condicionado (el sonido de la campana) se puede presentar sin el estímulo incondicionado (comida) y, a la larga, producirá la respuesta original, ahora llamada respuesta condicionada (RC, salivación).

Como ejemplo, supongamos que el primer novio serio de Nadia en la escuela secundaria siempre usa colonia Erotik cuando salen. A medida que crece su intimidad sexual, pasan muchos ratos placenteros, donde él acaricia sus muslos y otras partes sexualmente responsivas de su cuerpo, y ella se siente extremadamente excitada, siempre con el aroma de Erotik en su nariz. Un día entra en un elevador lleno de desconocidos en una tienda departamental y alguien está usando Erotik. De manera instantánea Nadia se siente sexualmente excitada, a pesar de que no está involucrada en ninguna actividad sexual. Desde el punto de vista del condicionamiento clásico esto hace todo el sentido del mundo, aun cuando Nadia pueda preguntarse por qué se está sintiendo tan excitada en el elevador. Las caricias de sus muslos y toqueteos sexuales fueron el EI. Su excitación fue la RI. El aroma de la colonia, el EC, se apareó en repetidas ocasiones con el EI. A la larga, el aroma apareció por sí mismo, evocando la excitación, la RC.

El condicionamiento clásico de la excitación sexual se ha demostrado en un experimento que utilizó estudiantes varones como participantes (Lalumiere y Quinsey, 1998). Primero, se mostraron 20 diapositivas de mujeres parcialmente vestidas a todos los participantes; una diapositiva con una calificación de 5 en una escala de atractivo sexual que iba en un rango de 1 a 10 se seleccionó como la diapositiva blanco. Se mostró la diapositiva blanco a diez participantes, seguida de un segmento de 40 segundos de duración de una videocinta sexualmente explícita, durante 11 ensayos; los varones en el grupo control vieron únicamente la diapositiva blanco durante 11 ensayos. La excitación se midió por medio de un calibrador de la tensión peniana, que mide el grado de tumefacción o erección del pene (véase capítulo 14). Después, cada uno de los 20 varones volvió a evaluar las 20 diapositivas originales. En el grupo experimental, la diapositiva blanco se asoció con un aumento en la excitación según las mediciones del calibrador de tensión peniana; en el grupo control,

### Condicionamiento clásico:

proceso de aprendizaje en el que un estímulo previamente neutro (estímulo condicionado) se aparea de manera repetida con un estímulo incondicionado que provoca de manera refleja una respuesta incondicionada. Finalmente, el estímulo condicionado en sí evocará la respuesta.



**Condicionamiento operante:**

proceso de cambiar la frecuencia de una conducta (operante) a través de proporcionar como consecuencia un reforzamiento positivo (que hará que la conducta sea más frecuente en el futuro) o un castigo (que debería disminuir la frecuencia futura de la conducta).

**Modificación conductual:** conjunto de técnicas de condicionamiento operante utilizadas para modificar el comportamiento humano.

los hombres se vieron menos excitados por la diapositiva blanco después de repetidas exposiciones. Investigaciones subsecuentes demostraron el condicionamiento clásico de la excitación sexual en las mujeres (Hoffmann *et al.*, 2004).

El condicionamiento clásico sirve para explicar varios fenómenos dentro de la sexualidad. Un ejemplo es el fetiche, que se explicará en el capítulo 16.

**Condicionamiento operante**

El **condicionamiento operante**, un concepto que con frecuencia se asocia con el psicólogo B.F. Skinner, se refiere al siguiente procedimiento. Una persona lleva a cabo una conducta específica (la operante). Esa conducta se puede seguir ya sea por una recompensa (reforzador positivo) o por un castigo. Si sigue una recompensa, es probable que la persona repita la conducta de nuevo en el futuro; si sigue un castigo, será menos probable que la persona repita la conducta. Así, si la conducta se ve recompensada en repetidas ocasiones, puede volverse muy frecuente, y si se le castiga en repetidas ocasiones, puede volverse muy infrecuente o incluso eliminarse.

Se considera que algunas recompensas son reforzadores primarios; es decir, existe algo intrínsecamente recompensante en ellas. La comida es uno de estos reforzadores primarios; el sexo es otro. Por ejemplo, se puede entrenar a ratas a aprender el camino de un laberinto si encuentran a una pareja sexual disponible al final de él. Así, la conducta sexual representa un papel doble en la teoría del aprendizaje: en sí mismo puede ser un reforzador positivo, pero también puede ser la conducta que se premia o castiga.

Los sencillos principios del condicionamiento operante pueden ayudar a explicar algunos aspectos del sexo (McGuire *et al.*, 1965). Por ejemplo, si una mujer experimenta dolor repetidamente cuando tiene relaciones sexuales (tal vez a causa de una infección vaginal), es probable que quiera tener sexo con poca o ninguna frecuencia. En términos del condicionamiento operante, el coito se ha asociado en repetidas ocasiones con un castigo (dolor), de modo que la conducta se vuelve menos frecuente.

Otro principio del condicionamiento operante que es de utilidad para comprender la conducta sexual sostiene que las consecuencias, ya sea reforzadores o castigos, son más efectivas en el moldeamiento de la conducta cuando ocurren inmediatamente después de ésta. Mientras más se demoran después de que ha ocurrido la conducta, menos efectivas se vuelven. Como ejemplo, consideremos a un joven varón que ha tenido gonorrea en tres ocasiones pero que continúa teniendo relaciones sexuales desprotegidas. En definitiva, el

dolor que se asocia con la gonorrea es un castigo, así que ¿por qué persiste en tener sexo sin un condón? El principio de la demora sugiere la siguiente explicación. Cada vez que participa en el coito, lo encuentra enormemente recompensante; esta recompensa inmediata mantiene la conducta; el castigo, la gonorrea, no ocurre sino varios días después y, por tanto, no es efectiva para eliminar la conducta.

Un tercer principio que ha surgido en estudios de condicionamiento operante es que, en comparación con las recompensas, los castigos no son muy efectivos en el moldeamiento de las conductas. Con frecuencia, como en el caso de un niño al que se le castiga por tomar una galleta ilícita, los castigos no eliminan la conducta, sino que le enseñan a la persona a volverse mañosa y a participar en ella sin que se le atrape. Como ejemplo, algunos padres, como muchos lo hacían de manera regular en días pasados dentro de nuestra cultura, castigan a sus hijos por masturbarse; sin embargo, la mayoría de esos niños continúan masturbándose, tal vez aprendiendo a hacerlo bajo circunstancias (tales como en un baño con la puerta asegurada) en las que es menos probable que los atrapen.

Se debería señalar una diferencia importante entre la teoría psicoanalítica y la teoría del aprendizaje. Los teóricos psicoanalistas creen que los determinantes de la conducta sexual humana ocurren durante la primera infancia, durante el periodo del complejo de Edipo. En contraste, los teóricos del aprendizaje creen que la conducta sexual se puede aprender y cambiar en cualquier momento del ciclo de vida: en la infancia, adolescencia, temprana adultez, o más tarde. Cuando intentamos comprender qué es lo que ocasiona ciertos tipos de conducta sexual y cómo tratar a las personas que padecen de problemas sexuales, la distinción entre las teorías tendrá implicaciones importantes.

**Modificación conductual**

La **modificación conductual** involucra una serie de técnicas que se basan en los principios del condicionamiento clásico u operante que se utilizan para cambiar (o modificar) la conducta humana. Estas técnicas se han utilizado para modificar todo, desde conductas problema de niños en el salón de clases, hasta la conducta de esquizofrénicos. En especial, estos métodos se pueden utilizar para modificar conductas sexuales problemáticas, es decir, trastornos sexuales tales como problemas orgásmicos (véase capítulo 19) o conductas sexuales anormales tales como abuso sexual infantil. Los métodos de la modificación conductual difieren de los métodos más tradicionales de psicoterapia tales como el psicoanálisis en cuanto a que el terapeuta conductual considera sólo la conducta problema y la manera de modificarla utilizando los principios de la teoría del aprendizaje; el terapeuta no se preocupa acerca de un análisis profundo de la personalidad del individuo para ver, por ejemplo, qué fuerzas inconscientes podrían estar motivando la conducta.



Un ejemplo de las técnicas que se utilizan para modificar la conducta sexual es la *terapia de aversión olfatoria* (Abel *et al.*, 1992). En la terapia de aversión, la conducta problemática se castiga por medio del uso de un estímulo aversivo. El repetido apareamiento de la conducta con el estímulo aversivo debería producir una disminución en la frecuencia de la conducta, o su **extinción**. En la terapia de aversión olfatoria, la conducta sexual problemática se castiga utilizando un olor desagradable, tal como el de efluvios de amoníaco, como el estímulo aversivo. Primero, con la ayuda de un terapeuta, el paciente identifica la secuencia conductual que lleva al comportamiento problema. Entonces, el paciente imagina un suceso de la cadena y, al mismo tiempo, se le expone al olor. El paciente puede administrarse el olor a sí mismo, utilizando un inhalador desechable. Este tipo de terapia no sólo castiga la conducta sino que crea la percepción en el paciente de que la conducta se encuentra bajo su control.

#### Aprendizaje social

La teoría del aprendizaje social (Bandura, 1977; Bandura y Walters, 1963) es una forma algo más compleja de la teoría del aprendizaje. Se basa en los principios del condicionamiento operante, pero también reconoce la participación de otros dos procesos: *imitación* e *identificación*. Estos dos procesos son útiles para explicar el desarrollo de la identidad de género, o el sentido de la propia masculinidad o femineidad. Por ejemplo, parece que una niña pequeña adquiere muchas de las características del rol femenino al identificarse con su madre y al imitarla, como cuando juega a arreglarse después de observar a su mamá cuando se prepara para ir a una fiesta. Así también, varias formas de sexualidad se pueden aprender a través de la

**Figura 2.4** Según la teoría del aprendizaje social, los niños, en parte, aprenden acerca del sexo y del género a través de la imitación. Es posible que estos niños estén imitando a sus padres o a una escena que han visto en la televisión.



imitación. Por ejemplo, en la escuela de educación media y media superior, es posible que la niña más sensual del último año de estudios encuentre que otras niñas están imitando sus conductas y la manera en que se viste. O bien, un joven varón puede ver una película en que la técnica del héroe parece "prender a las mujeres"; entonces trata de utilizar esta misma técnica en sus propias citas. Este último ejemplo señala la importancia que tienen los medios masivos de comunicación como fuentes de imágenes relacionadas con la sexualidad que los jóvenes imitarán y de las personalidades con las que se identificarán.

Una vez que se ha aprendido una conducta, la probabilidad de que se lleve a cabo depende de sus consecuencias. El joven que imita la técnica romántica del actor Brad Pitt puede no tener éxito en excitar a su pareja. Si la conducta no se refuerza, dejará de llevarla a cabo. Si se refuerza, la repetirá. Las experiencias positivas con una actividad a lo largo del tiempo crean un sentido de competencia o de **eficacia propia** (Bandura, 1982) al ejecutar la actividad. Si una mujer se siente eficaz cuando utiliza un condón femenino, hará un mayor esfuerzo (ir a la farmacia para comprarlo) y mostrará mayor persistencia ante las dificultades (continuará ajustándolo hasta que quede de manera adecuada) de lo que lo hacía antes. El concepto de eficacia propia se ha utilizado de manera amplia en el diseño de programas de intervención sanitaria tales como los que alientan a los individuos a utilizar condones para prevenir la propagación de enfermedades de transmisión sexual e infecciones por VIH (p. ej., DeLamater *et al.*, 2000). Estos programas proporcionan oportunidades para que los participantes practiquen las conductas que se están promoviendo a fin de que obtengan el éxito.

#### Teoría del intercambio social

Un importante proceso que se basa en el principio del reforzamiento es el intercambio social. La **teoría del intercambio social** (Cook, 1987) utiliza el concepto del reforzamiento para explicar la estabilidad y el cambio en las relaciones entre personas. La teoría supone que tenemos libertad de elección y que con frecuencia nos enfrentamos a elecciones entre acciones alternativas. Cada acción proporciona algunas recompensas y representa ciertos costos. Existen diversos tipos de recompensa —dinero, bienes, servicios, gratificación sexual, aprobación de los demás— y costos: tiempo, esfuerzo, dinero, vergüenza. La teoría afirma que somos *hedonistas*, que tratamos de maximizar las recompensas y minimizar los costos cuando actuamos. Así, elegimos acciones que proporcionan ganancias

**Extinción:** el proceso de aparear una conducta con un estímulo aversivo en repetidas ocasiones, lo que conducirá a una disminución en la frecuencia de la conducta.

**Eficacia propia:** sensación de competencia al ejecutar una actividad.

**Teoría del intercambio social:** teoría, basada en el principio del reforzamiento, que supone que las personas eligen aquellos comportamientos que aumentan al máximo las recompensas y reducen al mínimo los costos.



## Tema central 2.1

### Teoría del aprendizaje y orientación sexual en una sociedad no occidental

**L**os Sambias son una tribu que vive en Papua, Nueva Guinea, en el Pacífico Sur, y que los antropólogos han estudiado de una manera extensa (véase Tema central 15.3 del capítulo 15). Los Sambias son interesantes por varias razones, la más importante es aquella donde se espera que los varones jóvenes vivan 10 o más años de sus vidas en relaciones exclusivamente homosexuales. Durante este tiempo se les enseña a temer a las mujeres y a creer que las mujeres tienen efectos contaminantes sobre ellos. Después de esa etapa de sus vidas, se espera que se casen con mujeres. Así lo hacen y su conducta sexual se vuelve exclusivamente heterosexual. Estas observaciones desafían nuestras ideas occidentales en cuanto a que la propia orientación sexual es una característica permanente a lo largo de la vida. De hecho, los conceptos mismos de tener una "identidad heterosexual" o una "identidad homosexual" no se encuentran presentes en la cultura sambia.

¿Puede la teoría del aprendizaje social explicar estos patrones de conducta sexual? Sí lo puede hacer, según los análisis de John y Janice Baldwin. Lo que es desconcertante es la forma en que el varón sambia, quien ha tenido años de condicionamiento erótico hacia la conducta homosexual durante la pubertad, cuando más excitable es y cuando más es sensible al condicionamiento, cambia entonces a una conducta heterosexual y lo hace de buen grado.

Según los análisis de los Baldwin, diversos factores dentro de la teoría del aprendizaje social explican esta modificación. En primer lugar, el condicionamiento positivo hacia la heterosexualidad ocurre de manera inicial en la vida. El niño pasa los primeros 7 a 10 años de su vida con su familia. Tiene una relación cercana y cálida con su madre. En esencia, se le ha condicionado a tener sentimientos positivos hacia las mujeres.

En segundo lugar, ocurre un aprendizaje observacional. En esos primeros 7 a 10 años, el niño observa cer-

su madre y su padre. Este aprendizaje observacional se puede utilizar una década después cuando es momento que él se case y forme una relación heterosexual.

En tercer lugar, al niño se le proporciona una gran cantidad de estructuración cognitiva, un concepto presente tanto en la teoría del aprendizaje social como en la psicología cognitiva. Se le indica que un niño debe pasar a través de una serie de etapas a fin de convertirse en un varón fuerte y masculino. Esto incluye convertirse, primero, en una pareja receptiva a la felación, después ser la pareja penetrante en la misma, casarse, defenderse de la primera menstruación de su esposa (por lo general las niñas se casan antes de la pubertad y no pasan por una etapa homosexual del desarrollo) y, más adelante, procrear un hijo con ella. En esencia, se le proporcionan todas las estructuras cognitivas necesarias para convencerlo que es perfectamente natural, e incluso deseable, que se involucre en relaciones sexuales con hombres durante 10 años para después cambiar a las mujeres. Por último, existe cierto condicionamiento aversivo a la conducta homosexual que conduce a que no sea particularmente erótica. El niño lleva a cabo la felación por vez primera después de varios días de iniciación, cuando está exhausto. Las actividades están preparadas de modo que el niño siente temor ante lo que está sucediendo. Debe hacerlo en la oscuridad con un niño mayor quien podría ser su enemigo, y se requiere que lo haga con muchos varones en sucesión. En esencia, el desagrado o el castigo se asocian con la conducta homosexual.

Entonces, en resumen, la teoría del aprendizaje social proporciona una explicación lógica del cambio aparentemente desconcertante que los varones sambia hacen de la expresión exclusivamente homosexual a la expresión exclusivamente heterosexual.

Fuentes: Baldwin y Baldwin (1989); Herdt (1984).

(las ganancias equivalen a recompensas menos costos) y evitamos acciones que producen pérdidas.

Como su nombre lo indica, la teoría del intercambio social considera que las relaciones sociales son primordialmente intercambios de bienes y servicios entre personas. Las personas participan en relaciones sólo si descubren que dichas relaciones proporcionan resultados lucrativos. Un individuo juzga el atractivo de una

relación comparando las ganancias que proporciona en comparación con las ganancias disponibles en relaciones alternas. El nivel de los resultados en la mejor relación alterna se denomina *nivel de comparación de las alternativas* (Thibaut y Kelley, 1959). Estas ideas se han aplicado a las relaciones personales. Estudios de parejas heterosexuales en relaciones de cita a largo plazo han encontrado que los conceptos de recom-



pensa y costo pueden explicar si una persona permanece o sale de dichas relaciones (Rusbult, 1983; Rusbult *et al.*, 1986). Es más probable que un individuo permanezca cuando la pareja es física y personalmente atractiva, cuando la relación no implica costos excesivos (tales como compromisos monetarios elevados, promesas rotas o discusiones) y cuando no hay relaciones románticas disponibles con otros. En otras palabras, es más probable que se queden dentro de la relación cuando sus recompensas son elevadas, los costos bajos y el nivel de comparación de las alternativas es bajo.

La teoría del intercambio social también predice las condiciones bajo las cuales las personas intentan cambiar sus relaciones. Un concepto central es *equidad* (Walster [Hatfield] *et al.*, 1978). Existe un estado de equidad cuando los participantes dentro de una relación creen que las recompensas que reciben de la misma son proporcionales a los costos que tienen que sufragar. Si un participante cree que la asignación de recompensas y costos no es equitativa, entonces la relación es inestable. Las personas experimentan desagrado por la inequidad y es posible que se sientan engañadas o enojadas. Como veremos en el capítulo 12, una persona casada que experimente inequidad puede, como resultado, serle infiel a su cónyuge.

Esta perspectiva conduce a la *hipótesis de equiparación* (véase capítulo 13), que predice que los varones y las mujeres escogerán a una pareja que se equipare a ellos en cuanto a sus características físicas y sociales. Las personas que concuerden se proporcionarán recompensas similares en dimensiones tales como atractivo, nivel social y riqueza. Ya señalamos con anterioridad que los sociobiólogos predicen que escogeremos parejas atractivas: de ser cierto, los varones lucharían por la mujer más atractiva del área y las mujeres poco atractivas no tendrían pareja. De hecho, las personas en todo nivel de atractivo encuentran parejas, lo cual refleja la operación de la equiparación.

Las teorías del intercambio social se han criticado por aplicar los conceptos de recompensas y costos a las relaciones románticas. Algunas personas creen que el amor no es ni debería ser acerca de lo que uno puede obtener de la relación (es decir, sus recompensas). Una crítica relacionada es que las teorías del intercambio social minimizan la importancia de otras motivaciones. Debido a su énfasis en recompensas y costos, tales teorías no pueden explicar, por ejemplo, las conductas desinteresadas tales como el altruismo y el sacrificio.

### **Teoría cognitiva**

En las décadas de 1980 y 1990 una "revolución cognitiva" se difundió a lo largo de la psicología. En contraste con la tradición conductista anterior (que insistía que los psicólogos sólo deberían estudiar conductas que se podían observar de manera directa), los psicólogos cognitivos creen que es muy importante estudiar los pensamientos de las personas, es decir, la manera en que los individuos perciben y piensan.

### **Cognición y sexualidad**

La psicología cognitiva puede explicar ciertos aspectos de la sexualidad humana con facilidad (Walen y Roth, 1987). Una suposición básica es que lo que pensamos influye sobre lo que sentimos. Si tenemos pensamientos felices y positivos, tenderemos a sentirnos mejor que si tenemos ideas negativas. Los terapeutas que utilizan un abordaje cognitivo creen que la aflicción psicológica es frecuentemente el resultado de pensamientos desagradables que, por lo general, no son acordes a la realidad y que incluyen ideas falsas, distorsiones, exageración de problemas y evaluaciones irrazonablemente negativas de sucesos.

Para el psicólogo cognitivo, la manera en que percibimos y evaluamos un suceso sexual hace toda la diferencia del mundo (Walen y Roth, 1987). Por ejemplo, supongamos que un varón que está participando en una actividad sexual no tiene una erección. Empezando por ese suceso básico, es posible que sus pensamientos lo lleven en una de dos direcciones. En la primera, piensa que es bastante común que los hombres en su grupo de edad (cincuentas) no tengan una erección cada vez que tienen relaciones sexuales; esto ya le ha pasado en algunas otras ocasiones, una vez cada dos o tres meses, y no es nada de qué preocuparse. En dado caso, el sexo oral fue divertido y su pareja tuvo un orgasmo por ello así que, dentro de todo, fue un encuentro bastante agradable. En la segunda posibilidad, comenzó la actividad pensando que tenía que tener una erección, que tenía que establecer el coito y que tenía que tener un orgasmo. Cuando no tuvo la erección, mentalmente lo etiquetó como *impotencia* e imaginó que nunca más tendría una erección. Pensó que todo el episodio había sido un desastre frustrante porque no había tenido un orgasmo.

Como señalarían los psicólogos cognitivos, nuestra percepción, etiquetaje y evaluación de los eventos es crucial. En el primer caso, el hombre percibió un pequeño problema, lo etiquetó como un problema eréctil temporal y evaluó su experiencia sexual como bastante buena. En el otro caso, el hombre percibió un problema serio, lo etiquetó como impotencia y evaluó la experiencia como horrible.

Estudiaremos la psicología cognitiva en diversas otras ocasiones dentro del texto, ya que los teóricos la utilizan para entender el ciclo de la excitación sexual (véase capítulo 9), las causas de algunas variaciones sexuales tales como fetichismo (véase capítulo 16) y las causas y tratamiento de trastornos sexuales (véase capítulo 19). Sin embargo, antes de dejar de lado la psicología cognitiva, daremos un vistazo a una teoría cognitiva, la teoría de los esquemas, que se ha usado especialmente para comprender las cuestiones de sexo y género.

### **Teoría de los esquemas de género**

La psicóloga Sandra Bem (1981) ha propuesto una teoría de esquemas para explicar el desarrollo de los roles de género y el impacto del mismo sobre la vida y pen-



**Figura 2.5** Sandra Bem, una de las creadoras de la teoría de los esquemas de género.



durante el medio tiempo y demás).

Bem sostiene que todos nosotros poseemos un *esquema de género*: una estructura cognitiva compuesta de una serie de atributos (conductas, personalidad, apariencia) que asociamos con los varones y las mujeres.

**Esquema:** estructura de conocimiento general que tiene una persona acerca de un tema particular.

samientos cotidianos de las personas. *Esquema* es un término tomado de la psicología cognitiva. Un **esquema** es una estructura de conocimiento general que una persona tiene acerca de un tema en particular. Un esquema organiza y guía la percepción; nos ayuda a recordar, pero en ocasiones también distorsiona nuestra memoria, en especial si la información es inconsistente con nuestro esquema. Así, por ejemplo, usted podría tener un "esquema de juego de fútbol americano", un conjunto de ideas que usted tiene acerca de lo que debería estar presente durante un juego (dos equipos, espectadores, gradas y demás) y del tipo de actividades que deberían suceder (patada inicial, anotación ocasional, banda que toca

Según Bem, nuestro esquema de género nos predispone a procesar la información con base en el género. Es decir, tendemos a pensar en las cosas como relacionadas con el género y a

establecer dicotomías con base en el mismo. Un buen ejemplo es el caso del lactante cuyo género no es del todo claro cuando lo conocemos. Buscamos esta información de manera ávida o nos sentimos incómodos de no hacerlo, ya que parecemos necesitar la información del género del bebé para continuar con el procesamiento de información a su respecto.

Bem (1981) ha realizado un número de experimentos que proporcionan sustento a su teoría y también existen experimentos de confirmación realizados por otros investigadores, aunque la información no es siempre del todo consistente (Ruble y Stangor, 1986). En uno de los más interesantes de estos experimentos, a niños de 5 y 6 años de edad se les presentaron imágenes como las que aparecen en la figura 2.6, las cuales mostraban a varones o mujeres realizando actividades consistentes con el estereotipo (tal como una niña horneando galletas) o inconsistentes con el estereotipo (tal como niñas boxeando) (Martin y Halverson, 1983). Una semana después, se sometió a prueba a los niños en cuanto a sus recuerdos de las imágenes. Los resultados indicaron que los niños distorsionaban la información por medio de cambiar el género de las personas en las imágenes inconsistentes con el estereotipo, mientras que no realizaban dichos cambios en las imágenes consistentes con el estereotipo. Es decir, los niños tendían a recordar la imagen de las niñas boxeando como si hubiese sido una imagen de niños varones boxeando. Estos resultados son exactamente lo que indicaría la teoría de los esquemas de género.

**Figura 2.6** Se utilizaron imágenes como éstas en la investigación de Martin y Halverson sobre esquemas de género y memoria infantil. a) Una niña que participa en una actividad consistente con el estereotipo. b) Niñas que participan en una actividad inconsistente con el estereotipo. En una prueba de memoria una semana después, los niños tendían a distorsionar las imágenes inconsistentes con el estereotipo para hacerlas consistentes con el mismo; por ejemplo, recordaban que habían visto boxear a dos niños varones.



a)



b)



Los esquemas nos ayudan a recordar información consistente con el esquema (consistente con el estereotipo) de manera adecuada, pero distorsiona nuestros recuerdos de la información inconsistente con el esquema (inconsistente con el estereotipo).

Una de las implicaciones más interesantes de la teoría de los esquemas de género es que los estereotipos, ya sea que traten acerca de varones y mujeres, o heterosexuales y homosexuales, o de otros grupos pueden cambiar de manera muy lenta. Esto se debe a que nuestros esquemas tienden a filtrar y eliminar la información que no sea consistente con los estereotipos (es decir inconsistente con el esquema) de modo que ni siquiera la recordamos.

## Perspectivas sociológicas

El interés primordial de los sociólogos reside en las formas en que la sociedad o la cultura moldean la sexualidad humana. (Para una exposición detallada de la perspectiva sociológica, véase DeLamater, 1987; los argumentos que se encuentran a continuación están tomados de dicha fuente.)

Los sociólogos abordan el estudio de la sexualidad a partir de tres suposiciones básicas: (1) cada sociedad regula la sexualidad de sus miembros. (Para una discusión acerca de las razones para estos, véase Horrocks, 1997.) (2) Las instituciones básicas de la sociedad (tales como la religión y la familia) afectan las reglas que gobiernan la sexualidad dentro de dicha sociedad. (3) Lo apropiado o inapropiado de una conducta sexual en particular depende de la cultura dentro de la cual ocurre.

### La influencia de la sociedad

Los sociólogos consideran que las influencias sociales sobre la sexualidad humana ocurren a diversos niveles, incluyendo al nivel macro, o de la sociedad en su totalidad, y al nivel subcultural, en el cual la clase social o grupo étnico propios puede tener un impacto sobre la sexualidad del individuo. Aquí, nuestra discusión se centra en el nivel macro de influencia.

### Instituciones sociales

Según la perspectiva sociológica, a nivel macro nuestra sexualidad se ve influida por poderosas instituciones sociales, incluyendo religión, economía, familia, medicina y leyes. Cada institución principal sustenta una ideología sexual, o discurso, acerca de la actividad sexual. Esta ideología influye en las creencias y conductas de aquellos afiliados a la institución.

### Religión

Dentro de nuestra cultura, la tradición religiosa judeocristiana ha moldeado las normas sexuales de manera poderosa. En el capítulo 21 se proporciona una discusión detallada de esa tradición religiosa y de sus ense-

ñanzas acerca de la sexualidad. Baste decir aquí que la religión cristiana ha contenido en su interior una tradición de ascetismo en la que la abstinencia de los placeres sexuales —en especial por parte de ciertas personas tales como monjes y sacerdotes— es vista como virtuosa. La tradición, al menos hasta hace poco, también se ha orientado hacia la procreación, es decir, la creencia de que la sexualidad sólo es legítima dentro de un matrimonio heterosexual tradicional y sólo con el propósito de tener hijos, una *ideología de la procreación*. Este punto de vista ha creado una serie de normas o de estándares de conducta dentro de nuestra cultura que dicen, por ejemplo, que el sexo premarital, el sexo extramarital y el sexo homosexual son incorrectos. La ideología de la procreación es nuestra base para afirmar que el matrimonio es exclusivamente para varones y mujeres ya que sólo una pareja heterosexual puede procrear.

### La economía

La naturaleza y estructura de la economía son otra influencia al nivel macro sobre la sexualidad. Antes de la Revolución industrial, la mayoría del trabajo se llevaba a cabo dentro de la unidad familiar en el hogar o en la granja. Este tipo de cercanía permitía una supervisión bastante estricta de la sexualidad de los miembros de la familia, por lo que se podían imponer normas estrictas. Sin embargo, con la Revolución industrial, las personas —varones, con mayor frecuencia— pasaban muchas horas del día alejados del hogar. Así, se encontraban bajo menor supervisión y los guiones tales como aventuras extramatrimoniales y sexo entre miembros del mismo género se podían representar con mayor frecuencia.

Hoy en día podemos observar gran evidencia del grado al cual las condiciones económicas, y en especial la tasa de desempleo, pueden afectar la estructura de la familia y, por ende, la sexualidad. Por ejemplo, cuando un grupo de hombres —tales como hombres afroestadounidenses de clase baja— tienen menor acceso a trabajos y por tanto tienen una alta tasa de desempleo, están renuentes a casarse ya que no pueden mantener a una familia. El resultado es una gran cantidad de hogares donde las mujeres son cabeza de familia y donde la sexualidad ocurre fuera del matrimonio y los niños nacen sin tener un padre legal, aun cuando el padre pueda estar presente en el hogar, proporcionando cuidados para los niños. El punto es que la economía de una cultura puede tener un profundo efecto sobre los patrones de sexualidad, matrimonio y maternidad (Teachman *et al.*, 2000).

En una economía capitalista tal como la de Estados Unidos, los bienes y servicios se convierten en mercancías que se pueden vender a un precio (un intercambio). No es de sorprender que esto incluya imágenes sexuales y gratificación sexual, con lo que aumenta la venta de materiales sexualmente explícitos, en tiendas e Internet, así como el sexoservicio. El incremento en la globalización de la economía ha conducido al desa-



**Figura 2.8** Según los guiones sexuales de algunas personas, el que un hombre lleve a una mujer a cenar es una escena del primer acto de un guión sexual que incluye el coito como Quinto Acto.



consecuencia de la toma de roles es el autocontrol; nos vemos a nosotros mismos desde el punto de vista de los demás y así nos esforzamos por satisfacer sus estándares y, en el proceso, ejercemos control sobre nuestra propia conducta.

Esta perspectiva enfatiza la importancia de la comunicación simbólica (véase capítulo 10). También nos alerta al esfuerzo mutuo que se requiere para llegar a la definición de una situación. Las críticas a esta teoría incluyen el hecho de que enfatiza el pensamiento racional y conciente, mientras que existe la posibilidad que en el terreno de la sexualidad las emociones sean de suma importancia en las interacciones. Así también, este enfoque muestra a los seres humanos como *individuos dirigidos por otros*, preocupados de manera primordial con satisfacer los estándares de los demás. Una tercera crítica es que no siempre asumimos un rol y nos comunicamos de manera conciente en un esfuerzo por llegar a un acuerdo. En ocasiones, dependemos de nuestras experiencias pasadas y de nuestros hábitos. Las situaciones como las que aquí se describen entran al terreno de la teoría de los guiones.

### Guiones sexuales

El resultado de estas influencias sociales es que cada uno de nosotros aprendemos un conjunto de *guiones sexuales* (Gagnon, 1977, 1990; Gagnon y Simon, 1973). La idea es que la conducta sexual (y prácticamente

toda la conducta humana, en dado caso) sigue muchos guiones como lo hace una obra de teatro. Es decir, la conducta sexual es el resultado de un complejo aprendizaje anterior que nos enseña la etiqueta de la conducta sexual. De acuerdo con este concepto, poco en la conducta sexual humana es espontáneo. En lugar de esto, hemos aprendido un elaborado guión que nos dice con quién, qué, cuándo, dónde y por qué hacemos lo que hacemos en términos sexuales. Por ejemplo, la parte de “con quién” del guión nos dice que el sexo debe suceder con alguien del otro género, aproximadamente de nuestra edad, de nuestra misma raza, y así sucesivamente. Incluso la secuencia de nuestra actividad sexual sigue un guión. Entonces, los *guiones* son planes que las personas tienen en la cabeza en cuanto a lo que están haciendo y lo que van a hacer; también son mecanismos que ayudan a las personas a recordar lo que han hecho en el pasado (Gagnon, 1977, p. 6)

¿De qué manera podríamos estudiar estos guiones? ¿Cómo podríamos averiguar si son creencias ampliamente sostenidas acerca de la manera en que nos deberíamos comportar en una situación específica? Una manera de hacer esto es preguntarles a las personas que describan lo que se debería hacer en dicha situación. Unos investigadores preguntaron a estudiantes universitarios varones y mujeres que hicieran una lista de lo que en forma típica harían un hombre o una mujer en una primera cita (Rose y Frieze, 1993). El guión hipotético escrito por muchos de los partici-



pantes incluyó una secuencia central de actos: vestirse, pasar por la persona, llegar a conocerla, evaluarla, comer, establecer contacto físico, e irse a casa. Éste es el guión de la primera cita. El guión también se ve influido por las perspectivas contemporáneas de los roles de género. A los varones se les describió como proactivos y tomando la iniciativa: pasar por la mujer, pagar por la cita, intentar tener algún tipo de contacto físico y pedir una segunda cita. A las mujeres se les caracterizó como reactivas: pasaban por ellas, se les trataba, aceptaban o rechazaban los intentos de contacto físico en la cita y aceptaban o rechazaban una segunda invitación. La naturaleza ampliamente compartida de este guión permite que gente relativamente desconocida interactúe sin complicaciones en una primera cita.

Un estudio intentó identificar la secuencia de conductas sexuales que aparece en el guión para varones y mujeres dentro de la cultura estadounidense (Jemall y Geer, 1977). A diferentes personas se les dieron 25 oraciones, cada una de las cuales describía un suceso dentro de una relación heterosexual. Se les pidió que reordenaran las oraciones en una secuencia que fuese "lo más sexualmente excitante" y después volver a hacerlo para indicar "lo que más probablemente sucedería". Hubo un elevado grado de acuerdo entre los participantes en cuanto a lo que sería la secuencia. También existió un elevado acuerdo entre varones y mujeres. La secuencia estándar fue besarse, estimulación manual de los senos, estimulación manual de los genitales, estimulación oral de los genitales, coito y orgasmo. ¿Le suena conocido? De manera interesante, no sólo es ésta la secuencia dentro de un encuentro sexual, sino que también es la secuencia que ocurre a medida que una pareja progresa dentro de una relación. Estos resultados sugieren que existen secuencias de conductas determinadas por la cultura que todos hemos aprendido, en mucho como lo sugiere la idea de los "guiones".

¿Puede usted imaginarse a un hombre joven, en su primera cita, tratando de llevar a cabo la estimulación oral de los genitales de una jovencita antes de que la haya besado? La idea parece sorprendente, e incluso humorística o escandalosa. ¿Por qué? Porque el jovencito está representando el Cuarto Acto antes del Primero.

Los guiones también nos indican el significado que deberíamos darle a un suceso sexual específico (Gagnon, 1990). Los programas de televisión y las películas con frecuencia sugieren, pero no muestran, actividades sexuales entre las personas. ¿Cómo es que le damos sentido a estas caracterizaciones implícitas? Un estudio acerca de la manera en que las mujeres interpretan estas escenas cinematográficas encontró que utilizan guiones. Si la cinta mostraba a una pareja participando en dos acciones que son parte del guión aceptado para el acto sexual (p. ej., besarse y desvestirse entre sí) y después se difuminaba, las observadoras inferían que había ocurrido el coito (Meischke, 1995).

### La importancia social de la sexualidad

Ira Reiss (1986) ha propuesto una teoría sociológica de la sexualidad humana. Tomando elementos de la teoría de guiones, él define la sexualidad como "respuestas eróticas y genitales producidas por los guiones culturales de una sociedad" (p. 37). Como señala, una teoría sociológica, por el hecho de que presta atención a las influencias sociales sobre la sexualidad, debe poder explicar tanto las variaciones transculturales en sexualidad, como universales transculturales en sexualidad.

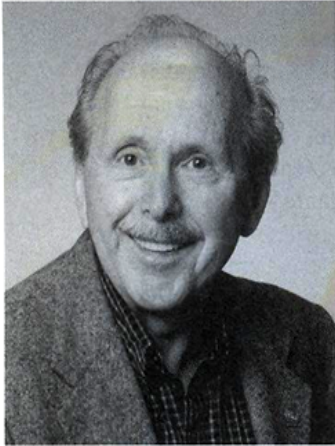
Una universal transcultural es que todas las sociedades creen que la sexualidad es importante. Incluso dentro de culturas sexualmente represivas, a la sexualidad se le da gran importancia como algo que es peligroso y que se debe controlar. ¿Por qué se le da tanta importancia a la sexualidad? Muchos teóricos han afirmado que se debe al vínculo entre la sexualidad y la procreación, lo que indudablemente es importante para cualquier sociedad. Sin embargo, Reiss argumenta en contra de esta idea, citando ejemplos de sociedades que no comprenden la conexión entre el sexo y la reproducción, y que aún así dan importancia al sexo. De hecho, hoy en día dentro de Estados Unidos los métodos efectivos de control natal

**Figura 2.9** De acuerdo con la teoría sociológica de Reiss, el sexo es importante para nosotros debido a que se asocia con un gran placer físico y con la autodivulgación.





**Figura 2.10** Ira Reiss, quien propuso una teoría de las influencias sociales y culturales sobre la sexualidad.



nos han permitido separar gran parte de la sexualidad de la reproducción pero aún así pensamos que el sexo —incluso el sexo no reproductivo— es importante.

La explicación de Reiss para la importancia universal del sexo tiene dos componentes: (1) la sexualidad se asocia con un gran placer físico y (2) las interacciones sexuales se asocian con una gran autodivulgación que implica no sólo mostrar el propio cuerpo, sino también hacerlo en íntima interacción con los propios pensamientos y sentimientos. Los humanos parecemos encontrar un valor intrínseco en los placeres físicos del sexo y en la satisfacción psíquica de las autodivulgaciones que se asocian con el mismo: de

allí su importancia.

Según Reiss, la sexualidad se vincula a las estructuras de cualquier sociedad en tres áreas: el sistema de parentesco, la estructura de poder y la ideología de la sociedad.

Primero, dado que la sexualidad es la fuente de la reproducción, siempre se liga con el *parentesco*, y todas las sociedades buscan mantener el orden social por medio de sistemas estables de parentesco. Este vínculo es la explicación de los celos sexuales, que son universales en un sentido transcultural aunque existen en diversas formas. Los celos son una manera de establecer los límites de una relación que se considera de gran importancia, lo suficientemente esencial como para no deberse vulnerar. De manera típica, el matrimonio es una relación de este tipo y los celos dentro del matrimonio a causa de aventuras extramaritales existen en todas las sociedades humanas. Los parientes definen cuáles relaciones son aceptables o no e imponen las reglas resultantes. Más que esto, todas las sociedades cuentan con formas estructuradas para manejar este tipo de celos. Aún en las sociedades que practican la poligamia, se desarrollan rituales para minimizar los celos entre las esposas: por ejemplo, el marido debe dormir una noche con una esposa, la siguiente con otra,

y así sucesivamente, y ha violado las normas si pasa dos noches con la misma esposa. Por tanto, Reiss discute que ninguna sociedad podrá eliminar los celos sexuales ya que los celos son una afirmación de la importancia que los grupos de parentesco y los individuos le dan a una relación específica tal como el matrimonio.

Segundo, la sexualidad siempre se liga con la *estructura de poder* de una sociedad. Reiss define el poder como la capacidad de influir en otros y lograr los propios objetivos aún cuando exista oposición de otra persona. Los grupos de poder de cualquier sociedad generalmente intentan controlar la sexualidad de los menos poderosos. Los varones son más poderosos que las mujeres en la mayoría de las sociedades, de modo que la sexualidad se vincula con los roles de género y los varones ejercen control sobre la sexualidad femenina. De manera interesante, las investigaciones transculturales muestran que mientras más se acerquen las mujeres en poder a los varones, más libertad sexual tendrán las mujeres; en sociedades en las que las mujeres tienen poco poder, su sexualidad está enormemente restringida.

Tercero, la sexualidad se vincula cercanamente con las *ideologías* de una cultura. Reiss define la *ideología* como las suposiciones fundamentales acerca de la naturaleza humana. Las sociedades definen cuidadosamente cuáles prácticas sexuales son normales o anormales y cuáles son correctas o incorrectas. Algunas sociedades definen a la homosexualidad como anormal, mientras que otras la definen como normal, pero el punto es que toda cultura la define en un sentido u otro. De manera similar, algunas sociedades toman una actitud permisiva hacia el sexo premarital tanto para varones como para mujeres, algunas son permisivas hacia los varones, pero no hacia las mujeres, y algunas no son permisivas en lo absoluto. Las ideologías de una cultura definen lo que es sexualmente correcto e incorrecto.

En resumen, la teoría sociológica de Reiss acerca de la sexualidad argumenta que las sociedades consideran que la sexualidad es importante porque se asocia con placer físico y autodivulgación. La sexualidad está fuertemente entrelazada con la estructura de cualquier sociedad debido a sus conexiones con el sistema de parentesco, a las estructuras de poder y a las ideologías de la sociedad.